

Plaza pública

para la edición del 19 de agosto de 1994

Tres candidatos: Cárdenas

Miguel Ángel Granados Chapa

El candidato presidencial con mayor experiencia política y de gobierno real (el único, quizá, en este sentido) es el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Sólo él ha sido elegido más de una vez (pues fue senador y ejerció la gubernatura de Michoacán), y es el único que realizó ya una campaña presidencial. Adicionalmente, ha tenido experiencia en la administración pública de alto nivel. Y, en fin, es quien con mayor asiduidad se ha planteado, con desplazamientos personales, contactos y reflexiones al respecto, el tema de las relaciones de México con el extranjero en los tiempos que vienen.

Sus críticos le atribuyen un defecto principal, que es la obsesión del poder. Conviene discutir si la tiene, pero antes se precisa averiguar si los políticos verdaderos no debieran estar movidos por un resorte ^{VIGOROSÍSIMO} ~~potrosísimo~~ que los impulsa hacia el poder. No es concebible una personalidad consagrada a la política que ^{carezca de} ~~no tenga~~ pasión por el gobierno, es decir por la capacidad de modelar y orientar la vida de otros. Algo diverso de tal emoción y sentimiento, sin embargo, es la obsesión morbosa por contar con poder a todo precio.

La perseverancia de Cárdenas es confundida con dicha obsesión. Bastaría recordar que muchos de los grandes dirigentes políticos del mundo acudieron una y otra vez en busca de un mandato político, para

Aparte Pablo Emilio Madero,

inducir,



comprender que Cárdenas es candidato por segunda vez en un comportamiento normal. En una contradicción insalvable, además, se le imputa poseer tal pasión enfermiza por emulación con su padre, el general Lázaro Cárdenas, y al mismo tiempo se le reprocha el que utilice su apellido y la connotación histórica de la figura paterna en su propio provecho, como si fuera delito tomar para sí el patrimonio de cada quien.

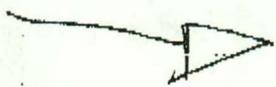
Cárdenas ha sido acusado también de intransigente y destructivo. La primera calificación concierne más a una estrategia que a un defecto de su personalidad. Quizá pueda ser ^{errado} ~~erronea~~ el cálculo de que la mayoría de los ciudadanos aprecian más las posiciones de firmeza ante el gobierno que el entendimiento con éste sobre bases ~~que no son claras.~~ Pero la adustez y la sobriedad de Cárdenas no son las expresiones externas de una terquedad insalvable. Por lo contrario, Cárdenas escucha y es capaz de modificar sus posiciones originales si se le convence con las razones ajenas. Su respeto a los ámbitos de responsabilidad de quienes colaboran con él es extremo y en ese terreno sí puede tachársele de un exceso, pues su confianza en otros puede carecer de fundamento y basarse más en un instinto no siempre alerta.

La construcción de una de las opciones políticas más importantes de hoy es la prueba de que Cárdenas erige en vez de derruir. Pudo haberse retirado, hace seis años, a disfrutar de una temprana jubilación, como hicieron otros dirigentes opositores al no ver coronado su esfuerzo electoral. Pero de igual manera como había



contribuido centralmente a dar cuerpo a la Corriente Democrática dentro del PRI, empeñó su prestigio y su energía en la edificación del Partido de la Revolución Democrática. Con todas las descalificaciones que se le imputen, ese partido ha hecho aportaciones ^{importantes} ~~centrales~~ a la actual coyuntura. La insurrección de Chiapas, por ejemplo, ha revelado que la violencia como arma política no ha sido desechada enteramente por sectores importantes de la sociedad. Sin el PRD en el escenario electoral, esa opción no hallaría un cauce ^{pacífico} ~~electoral~~ y estallaría más allá de la sola insurgencia zapatista, pues el partido de Cárdenas ofrece la posibilidad de aproximarse ^a los fines de ésta por otros caminos. Así se puso de manifiesto en la Convención Nacional Democrática, que sin hacer profesión de fe perredista (no podría hacerlo después de la sacudida del subcomandante Marcos a ese partido) privilegió la vía electoral como primera opción.

El mejor juicio sobre el talante gubernativo de Cárdenas lo han hecho los michoacanos. Cientos de miles de ellos votaron por su ex gobernador en 1988, dos años después de que dejara el poder ejecutivo local. Y eso que ya no disfrutaba de los afeites gubernamentales, que mejoran cualquier rostro, aun el más impresentable. Casi nadie que haya ejercido una gubernatura puede someterse a la prueba del ácido de solicitar de nuevo el voto ciudadano, salvo que se encuentre protegido por una maquinaria que le asegure el triunfo. Y a pesar de recios embates en su contra, y de lamentables y vergonzosas divisiones interiores, el cardenismo sigue



vivo en aquel estado, como muestra fehaciente del apego de los michoacanos a quien los gobernó con prestancia y proximidad a sus necesidades.

Esa es quizá la virtud cardinal de Cárdenas, la sensibilidad heredada de su padre respecto del México profundo. No parece casual que mientras que sus adversarios principales eligieran un centro de poder (Monterrey) y el territorio de un valido presidencial (Veracruz) para poner fin a su campaña, el candidato del PRD escogiera una zona de conflicto, Chiapas. No se aferra a la tradición, sin embargo, como un romántico sin asidero en la tierra. Sabedor de que puede ser el próximo Presidente de México, Cárdenas se comporta con responsabilidad, si bien no declina, no abdica de su posibilidad, como parte agraviada en el pasado, de salir al paso de irregularidades que el domingo afectarían gravemente la elección.

Cientos de miles de mexicanos votarán por Cárdenas y pueden hacerlo titular del Poder Ejecutivo. Aun si no ocurre así, el sufragio que emitan no caerá en tierra yerma.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Tres candidatos: Cárdenas

A la perseverancia de Cárdenas sus críticos la consideran obsesión por el poder, sin considerar que nadie que se consagre a la política puede carecer de una intensa pasión por el gobierno.



El candidato presidencial con mayor experiencia política y de gobierno real (el único, quizá, en este sentido) es el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Sólo él ha sido elegido más de una vez (pues fue senador y ejerció la gubernatura de Michoacán), y es el único, aparte Pablo Emilio Madero, que protagonizó ya una campaña presidencial. Adicionalmente, ha tenido experiencia en la administración pública de alto nivel. Y, en fin, es quien con mayor asiduidad se ha planteado, con desplazamientos personales, contactos y reflexiones al respecto, el tema de las relaciones de México con el extranjero en los tiempos que vienen.

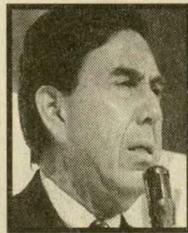
Sus críticos le atribuyen un defecto principal, que es la obsesión del poder. Conviene discutir si la tiene, pero antes se precisa averiguar si los políticos verdaderos no debieran estar movidos por un resorte vigorosísimo que los impulse hacia el poder. No es concebible una personalidad consagrada a la política que carezca de pasión por el gobierno, es decir por la capacidad de inducir, modelar y orientar la vida de otros. Algo diverso de tal emoción y sentimiento, sin embargo, es la obsesión morbosa por contar con poder a todo precio.

La perseverancia de Cárdenas es confundida con dicha obsesión. Bastaría recordar que muchos de los grandes dirigentes políticos del mundo acudieron una y otra vez en busca de un mandato político, para comprender que Cárdenas es candidato por segunda vez en un comportamiento normal. En una contradicción insalvable, además, se le imputa poseer tal pasión enfermiza por emulación con su padre, el general Lázaro Cárdenas, y al mismo tiempo se le reprocha el que utilice su apellido y la connotación histórica de la figura paterna en su propio provecho, como si fuera delito tomar para sí el patrimonio de cada quien.

Cárdenas ha sido acusado también de intransigente y destructivo. La primera calificación concierne más a una estrategia que a un defecto de su personalidad. Quizá pueda ser errado el cálculo de que la mayoría de los ciudadanos aprecian más las posiciones de firmeza ante el gobierno que el entendimiento con éste sobre bases que no son claras. Pero la adustez y la sobriedad de Cárdenas no son las expresiones externas de una terque-

dad insalvable. Por lo contrario, Cárdenas escucha y es capaz de modificar sus posiciones originales si se le convence con las razones ajenas. Su respeto a los ámbitos de responsabilidad de quienes colaboran con él es extremo y en ese terreno sí puede tacharse de un exceso, pues su confianza en otros puede carecer de fundamento y basarse más en un instinto no siempre alerta.

La construcción de una de las opciones políticas más importantes de hoy es la prueba de que Cárdenas erige en vez de derruir. Pudo haberse retirado, hace seis años, a disfrutar de una temprana jubilación, como hicieron otros dirigentes opositores al no ver coronado su esfuerzo electoral. Pero de igual manera como había contribuido centralmente a dar cuerpo a la Corriente Democrática dentro del PRI, empeñó su prestigio y su energía en la edificación del Partido de la Revolución Democrática. Con todas las descalificaciones que se le imputen, ese partido ha hecho aportaciones importantes a la actual coyuntura. La insurrección de Chiapas, por ejemplo, ha revelado que la violencia como arma política no ha sido desechada enteramente por sectores importantes de la sociedad. Sin el PRD en el escenario electoral, esa opción no hallaría un cauce pacífico y estallaría más allá de la sola insurgencia zapatista, pues el partido de Cárdenas ofrece la posibilidad de aproximarse a los fi-



Entre los candidatos presidenciales, el del PRD es el único que ha sido elegido dos veces, el

único que tiene la experiencia de un puesto ejecutivo, y el único (con Pablo Emilio Madero) en haber protagonizado antes una campaña presidencial.

nes de ésta por otros caminos. Así se puso de manifiesto en la Convención Nacional Democrática, que sin hacer profesión de fe perredista (no podría hacerlo después de la sacudida del subcomandante Marcos a ese partido) privilegió la vía electoral como primera opción.

El mejor juicio sobre el talante gubernativo de Cárdenas lo han hecho los michoacanos. Cientos de miles de ellos votaron por su ex gobernador en 1988, dos años después de que dejara el poder ejecutivo local. Y eso que ya no disfrutaba de los afeites gubernamentales, que mejoran cualquier rostro, aun el más impresentable. Casi nadie que haya ejercido una gubernatura puede someterse a la prueba del ácido de solicitar de nuevo el voto ciudadano, salvo que se encuentre protegido por una maquinaria que le asegure el triunfo. Y a pesar de recios embates en su contra, y de lamentables y vergonzosas divisiones interiores, el cardenismo sigue vivo en aquel estado, como muestra fehaciente del apego de los michoacanos a quien los gobernó con prestancia y proximidad a sus necesidades.

Esa es quizá la virtud cardinal de Cárdenas, la sensibilidad heredada de su padre respecto del México profundo. No parece casual que mientras que sus adversarios principales eligieran un centro de poder (Monterrey) y el territorio de un válido presidencial (Veracruz) para poner fin a su campaña, el candidato del PRD escogiera una zona de conflicto, Chiapas. No se aferra a la tradición, sin embargo, como un romántico sin asidero en la tierra. Sabedor de que puede ser el próximo Presidente de México, Cárdenas se comporta con responsabilidad, si bien no declina, no abdica de su posibilidad, como parte agraviada en el pasado, de salir al paso de irregularidades que el domingo afectarían gravemente la elección.

Cientos de miles de mexicanos votarán por Cárdenas y pueden hacerlo titular del Poder Ejecutivo. Aun si no ocurre así, el sufragio que emitan no caerá en tierra yerma.

CAJÓN DE SASTRE

En una carta escrita inmediatamente después de que lo mencioné en este lugar el domingo pasado, Armando Labra explica su presencia en el mitin de cierre de campaña de Cuauhtémoc Cárdenas el sábado anterior. No fue la única reunión de ese género en que estuvo presente, sino que asistió a las tres concentraciones electorales del fin de semana, si bien aclara que sólo el PRD lo invitó expresamente. Pero no ha hecho una opción por ese partido. Cuando se vaya del PRI, dice no sé si como un anuncio de algo que ocurrirá indefectiblemente, no lo hará de modo silencioso.